

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

HACE muchos años que, siendo niño, oí hablar por vez primera de la fiesta del Corpus en Toledo. Yo vivía en un pequeño pueblo de la Vieja Castilla y pertenecía -¿cómo no?- al gremio de los monaguillos, al que se han honrado en dar su nombre y sus primeras responsabilidades más del 50 por ciento de los niños de España, sobre todo en los ambientes rurales.

Los curas de la Parroquia y, poco tiempo después, los educadores del Seminario nos hablaban de aquella fiesta preciosa de nuestros pueblos, en que las mujeres labradoras se asomaban a las ventanas de sus casas, cuando pasaba la custodia y arrojaban puñados de trigo o de pétalos de rosas, arrancados de los rosales, que crecían junto a los arroyuelos del campo o dentro del cercado, en que el recio suelo de Castilla nos regalaba con la fragancia de las grandes o pequeñas rosas, empapadas de rocío. La procesión de Toledo era la procesión de España.

Más tarde, durante veintitres años he presidido la magna procesión eucarística. Creo que no hay espectáculo religioso parecido en el mundo. Sin duda, hay otros muchos que superan al del Corpus de Toledo en grandiosidad.

Roma los ofrece con abundancia a quien quiera presenciarlos. Pero no se trata de eso. Se trata de una belleza y armonía sin igual. Las calles estrechas y retorcidas, las placitas y los rincones inverosímiles, acogedores gracias a los toldos colgantes, las paredes y balcones cubiertos de bellas colgaduras de rica calidad y hermosísimos colores, el pavimento de las calles cubierto de hierbas olorosas del campo, traídas unas horas antes de que la procesión empiece, y las gentes... los hombres y las mujeres... los niños... los jóvenes... los Capitulares de los diversos Capítulos y Hermandades... avanzando lentamente... y los cantos litúrgicos que se oyen sin cesar invitando a la adoración silenciosa, que no deja de serlo por el hecho de que durante todo el trayecto procesional no cesen los aplausos a la custodia que lleva el Cuerpo Santo de Cristo.

Es esa conjunción y mezcla de sonidos, sentimientos, lágrimas, emociones, plegarias, tradiciones que vienen desde Trento, y modernidades ecuménicas como la Cofradía Internacional de Investigadores, entre cuyos miembros hay ya algunos que pertenecen a las religiones musulmana o judía junto a los católicos, lo que dispone el ánimo a la afirmación de la fe, aun prescindiendo de la influencia religiosa que ejerce sobre los sentidos la maravilla única de la Custodia de Arfe.

El valor que tiene la procesión reside en lo que acabo de decir: es una afirmación de fe, sosegada, no polémica, en que no se ataca a nada ni a nadie, sino solamente se reza, se aplaude, se agradece.

Los toledanos de hondas raíces dan gracias a Dios de que las calles de su ciudad puedan ser lugar de tránsito para el cortejo que discurre solemne y despaciosamente entre tanta belleza. No piensan que han sido ellos los que con su innato sentido artístico han hecho posible, al paso de los años, lo que ese día contemplan con sus ojos asombrados de tanto fervor y tan esplendoroso.

CORPUS CHRISTI EN TOLEDO

¿No hay duda en los espíritus? ¿Aceptan todos la afirmación gozosa de una fe tal como la cantan niños y mayores y como la expresan los elementos materiales que decoran el largo recorrido de la procesión? No seré yo quien lo diga así.

No falta nunca en una concentración tan numerosa espíritus atormentados por sus propios saberes y sus luchas interiores. Hombres y mujeres que quisieran que lo que ven fuera verdad, y que la blanca hostia guardada en el viril fuera ciertamente el Cuerpo de Cristo.

Pero les cuesta aceptarlo. Esperan y respetan, pero nada más. Como en la escena del Evangelio, cuando Jesús prometió la Eucaristía, dicen también: duro es este lenguaje, y se van o acuden y pasan por allí con sobrada autosuficiencia para percibir cosas tan altas. Pero otros muchos, muchísimos, a la pregunta de Jesús «¿también vosotros queréis ir?» responden como el Apóstol Pedro: «¿Señor, a quién iremos? Tú sólo tienes palabras de vida eterna».

La procesión del Corpus, que en su origen fue el deseo de una presencia amorosa de Cristo en la calle frente a la herejía que la negaba, hoy no es más que una reproducción de tantas y tantas escenas evangélicas en que aparece Cristo, mezclado con los hombres, hablando con los hombres, sanando a los hombres enfermos, queriendo que se acerquen a Él los niños, los jóvenes, los matrimonios, es decir, todos aquellos que necesitan oír palabras de vida eterna, que brotan de labios del Hijo de Dios para todos los que quieran escucharlas. Hablar Cristo con los hombres y hablar los hombres con Cristo: eso es evangelizar.

Y eso es lo que más necesita nuestro mundo de hoy, al que sobra todo y le falta todo a la vez. Si se mira a los que nadan en la opulencia y a los que se mueren de hambre en los caminos, pisoteados como hormigas por los que pasan sobre ellos. Entre los primeros ¡cuánta violencia y cuánto desprecio a los demás! Entre los segundos ¡cuánto dolor inútil, si es que puede ser inútil alguna vez el dolor de los humildes y cuánto odio y rencor que

algún día nadie podrá contener en su explosión devastadora!

Será entonces cuan-

do los hombres miren a esa blanca hostia del Corpus, reconociendo que el que nos dejó así su cuerpo es el que tiene palabras de vida eterna. Los países africanos y asiáticos algún día pedirán cuentas a esta Europa de la abundancia y el placer. ¡Qué placeres tan pobres nos ofrece entre abusos tan viejos como el pecado!

Se ha dicho que el siglo XXI será religioso o no será (Malraux). Y con más sobriedad Rahner. El siglo XXI será un siglo religioso. La frase no me satisface, porque puede entenderse en el sentido de que los hombres del próximo siglo van a estar tan hartos del vacío existencial que se va apoderando de sus vidas rotas que buscarán lo absoluto de Dios en las sectas, en el subjetivismo anárquico de lo que su corazón o sus sentidos les dictan y no serán ya religiosos, aunque fueran herejes, sino desenfundadamente buscadores de Dios salga lo que salga y muera lo que muera. No es esto lo que necesita el mundo de hoy. Las palabras de Cristo cuando nos llama a practicar las Bienaventuranzas o cuando nos invita a comer su cuerpo, y beber su sangre o afirma la relación que como Hijo tiene con el Padre que le ha enviado, lo mismo que cuando nos habla de la cruz o del amor fraterno o del perdón y la fraternidad cristiana son limpias, exigentes, pero transformadoras de nuestras vidas para el bien.

Cristo no busca grupos, sino comunidad; no pide locuras, sino que se complace en la humildad; no desafía a nadie, sino que se ofrece en una abnegación generosa y desprendida. Pide perseverancia y saber esperar, trabajo y lucha. Las afirmaciones dogmáticas que hace como ésta de su cuerpo y de su sangre bajo las especies de pan y vino, pide sean recibidas como algo fundamental para lo que Él busca desde el principio de su vida, la unión con Él, que es el fruto más directo de la Encarnación.

Lo que en un principio de la reflexión que se haga puede parecer tan extraño, comer y beber de Él mismo, no lo es tanto si se piensa que Él desea que nos unamos con su propia vida como el sarmiento con la vid.

La presencia de Jesús en nuestras calles el día del Corpus es un acto de servicio por su parte a la humanidad redimida. Él no busca homenajes, aunque se los ofrecamos. El que se le brinda en Toledo, tan esplendoroso y tan bello, ha sido diseñado y trazado por manos humanas. Los que ven pasar la custodia y la aplauden con fervor intuyen que una corriente de fraternidad nace de la Hostia Santa y se hacen pequeños discípulos del Maestro Divino, que quisieran aprender de Él algo de lo que nos enseña a través del Misterio, precisamente a través del Misterio.

Ningún tipo de racionalismo alejado de Dios ayuda a captar mejor la grandeza de lo humano y acercanos a vislumbrar mejor la grandeza de Dios que el misterio afirmado solemnemente por el que nos lo prometió y nos lo garantizó con su muerte y su resurrección.

Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN

Cardenal primado y arzobispo de Toledo

INTERNADOS

COLEGIO UNAMUNO

HABITACIONES CON BAÑO COMPLETO Y AIRE ACONDICIONADO

CURSO 95-96. * E.G.B.-B.U.P.-C.O.U.

RECUPERACIONES julio y agosto

OBJETIVOS:

- Enseñar a estudiar al alumno.
- Enseñarle a planificar su trabajo.
- Atención individual del alumno que tiene falta de base.
- Crear en él hábitos de estudio.
- Darle seguridad.
- Entusiasmarse con los libros y la práctica de los deportes.

Urb. Miraflores del Palo • MALAGA

Tels.: (95)229.06.85 - 220.12.38 Fax: (95)229.93.98